

DESARROLLAR HABILIDADES DE PENSAMIENTO

En el Educando, una Necesidad Apremiante

Fecha de recepción: mayo 15 de 2009

Fecha de aceptación: junio 25 de 2009

Por: Luis Eduardo Pinchao Benavides

Lic. En Filosofía y Teología, Universidad Mariana
Magíster en Educación, Pontificia Universidad Javeriana.
Coordinador del Departamento de Humanidades,
Universidad Mariana.
lpinchaoe@umariana.edu.co

RESUMEN

El profesional de la educación debe tener claridad en las orientaciones, para facilitar en los estudiantes el desarrollo de las competencias esperadas. Debe inferir, entre otras cosas, las herramientas necesarias que permitan desarrollar los hábitos cognitivos requeridos para el logro de dichas competencias.

El presente artículo busca, por una parte, ahondar sobre la necesidad de promover habilidades de pensamiento en el acto educativo y, por otra, compartir una experiencia pedagógica encaminada a desarrollar habilidades básicas de pensamiento, con el fin de superar las deficiencias lecto-escritoras en los educandos del nivel universitario.

PALABRAS CLAVES

Habilidades Cognitivas, Estrategias Didácticas, Desarrollo de Habilidades de Pensamiento, Programas de Intervención, Lecto-escritura.

ABSTRACT

The professional of education must have clarity in the orientations, to facilitate in students the awaited skills development. He must infer, among other things, the necessary tools that allow develop cognitive habits needed for the achievement of skills.

The present article, on one hand, seeks to go deeply on the need to promote thinking skills in the educational act and, for other one, to share a pedagogic experience directed to develop these basic skills, in order to overcome the reading/writing deficiencies in the university level students.

KEY WORDS

Cognitive Skills, Didactic Strategies, Thinking Skills Development Intervention Programs, Reading/writing.

Pensar es una actividad habitual de todo ser humano normal, tan esencial como el acto de respirar. Es un suceso tan primordial e imprescindible que, con toda seguridad, podríamos afirmar que la vida cotidiana depende en gran medida de la capacidad de pensar. Sólo basta observar a nuestro alrededor para comprender que gran parte de los artefactos que utilizamos y del desarrollo cultural, científico y tecnológico con el que contamos es fruto del homo sapiens (hombre pensante).

De ninguna manera estoy asegurando que el ser humano sea sólo racionalidad o materia pensante; tampoco es mi intención colocar la dimensión pensante por encima de las demás dimensiones y realidades que hacen parte de todo ser humano. El hombre

es un ser complejo y multidimensional, ninguno de sus componentes posee mayor categoría, y ninguno funciona por separado; la interrelación y la interdependencia son su esencia.

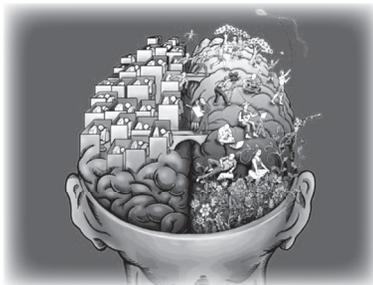


Fig. 1 El pensamiento es un concepto que se puede entender como el mecanismo de procesar las impresiones que nos llegan del mundo físico y las emociones que nos llegan del mundo psicológico

El concentrar la mirada sobre la dimensión pensante, objeto de este artículo, responde más bien al compromiso humano de formar y promover esta facultad. La escuela tiene una responsabilidad capital de potencializar y desarrollar las habilidades mentales a través de estrategias, actividades y ejercicios prácticos, sabiamente seleccionados y profesionalmente diligenciados.

Pero, si pensar es un acto espontáneo e inherente a la naturaleza humana, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de desarrollar habilidades de pensamiento? El pensamiento es un concepto que se puede entender como el mecanismo de procesar las impresiones que nos llegan del mundo físico, y las emociones que nos llegan del mundo psicológico; también, como la capacidad de originar conocimiento a partir del que ya existe, gracias a ciertas habilidades intelectuales como el razonamiento, la toma de decisiones y la solución de problemas. Lo que significa que, una cosa es poseer la capacidad de pensar, de tener las condiciones básicas que determinan al homo sapiens, y otra, muy distinta, la posibilidad de perfeccionar dicha capacidad.

En el pasado se sostenía, con cierta vehemencia, que la habilidad para pensar era un don con el cual el individuo nacía, y que poco o nada se podía hacer para desarrollar o fortalecer esta capacidad. No

obstante, diferentes investigaciones modernas sobre el cerebro humano, han demostrado, cada vez más, que el pensar es una capacidad humana que se puede desarrollar y/o potenciar. Entre los más relevantes estudios se destacan los realizados por Jean Piaget, sobre el desarrollo de la inteligencia y los niveles del conocimiento; Howard Gardner, con su teoría de las inteligencias múltiples; Lev Semionovich Vygotsky, con su teoría del desarrollo mental y los problemas de la educación, etc.

Los hallazgos encontrados en estos estudios han sido tomados por una diversidad de pensadores, principalmente pedagogos, inquietos por promover procesos de enseñanza y de aprendizaje que lleven al estudiante a ser protagonista de su proceso de formación, donde él construya sus saberes, resuelva sus problemas, diseñe, innove, proponga, analice, interprete, discierna y sea capaz de pensar y decidir por sí mismo. Razón por la cual, ninguna institución educativa o profesional de la educación debe darse el lujo de ignorar las bondades de estas investigaciones, teorías y programas de intervención, estimulación y desarrollo de la habilidad de pensamiento, especialmente cuando se pretende propiciar e incentivar el espíritu científico e investigador en los educandos.

Para que la acción educativa propicie y logre desarrollar o potencializar habilidades intelectuales en los educandos, es preciso comenzar a trabajar estas habilidades, primeramente por los docentes, porque ellos son el modelo y los directos responsables de impulsar estos procesos en sus educandos. De igual manera, es necesario reformular los planes de estudio, apropiarse de los nuevos planteamientos pedagógicos y didácticos, utilizar nuevos y selectos métodos para promover habilidades intelectuales.

Facilitar y acompañar procesos para activar, estimular y propiciar habilidades de pensamiento es un compromiso arduo y delicado; de ahí la necesidad de contar con profesionales competentes en la materia, puesto que, no se trata sólo de proporcionar o reproducir información, sino de ayudar a aprender, y para tal efecto, quien ejerce la docencia, además de ser un experto en pedagogía y didáctica, debe lograr un buen conocimiento de sus estudiantes, valorar sus conocimientos previos, conocer sus estilos y ritmos de aprendizaje, los motivos intrínsecos y extrínsecos que

los animan o desalientan; así mismo, sus hábitos de trabajo, actitudes y valores que manifiesta frente al estudio concreto de cada tema, entre otros.

Parafraseando a Kant, “llegar a una mayoría de edad” respecto al pensar, exige esfuerzo y dedicación constante. No es una destreza que se consiga de la noche a la mañana, ni de una vez y para siempre; no es posible desarrollar habilidades de pensamiento si no se realizan actividades y ejercicios prácticos, y con alguna frecuencia. Para ello contamos, por una parte, con una variedad de estrategias pedagógicas y didácticas que, sabiamente seleccionadas y utilizadas, provocarán los efectos esperados; y por otra, con diferentes programas de intervención que pueden ayudarnos o servir de modelo para construir los nuestros, según el contexto y las características culturales del grupo humano destinatario. Entre algunos de ellos cabe destacarse el trabajo de Edward de Bono (Inglaterra), con su proyecto enseñar a pensar; Reuven Feuerstein (Israel), con su proyecto Enriquecimiento Instrumental; Robert J. Sternberg (Estados Unidos), con su proyecto Desarrollar la Inteligencia; S. Lee Winocur (Estados Unidos), con su proyecto Impacto; John Glade (Estados Unidos), con su proyecto Razonamiento Estratégico; Margarita A. de Sánchez (Venezuela), con su proyecto Aprender a Pensar.

Todas estas propuestas tienen como fundamento, en primer lugar, la visión cognitiva de la inteligencia, que ha puesto de manifiesto que la inteligencia humana es una capacidad dinámica y flexible y, por ende, factible de modificación y entrenamiento; y en segundo lugar, los aportes del constructivismo, el cual sostiene que el conocimiento es un proceso mental del individuo que construye activamente a partir de los saberes que posee y de su interacción con el medio.



Fig. 2 “Llegar a la mayoría de edad” respecto al pensar exige esfuerzo y dedicación constante.

Perfeccionar las facultades del pensamiento ha sido siempre uno de los mayores objetivos de la educación formal, una meta básica de la enseñanza y del aprendizaje en todas sus disciplinas. Volver la mirada sobre la dimensión pensante del ser humano, responde más bien a un proceso intencional de formar y promover esta facultad a través de actividades y ejercicios concretos.

En procura de favorecer el desarrollo de habilidades de pensamiento en los educandos, se realizó en la Universidad Mariana, durante el periodo académico agosto-diciembre de 2008, una prueba piloto con estudiantes de primer semestre de carrera profesional que cursaban el espacio académico de lectoescritura investigativa. El proyecto consistía en aplicar una serie de ejercicios prácticos, elaborados con base en un programa, llevado a cabo, exitosamente, en diferentes instituciones educativas de Latinoamérica, por **Margarita Amestoy de Sánchez**¹.

Siguiendo los planteamientos y las orientaciones de la autora mencionada, se elaboraron y se seleccionaron cuidadosamente los ejercicios que ayudarían a desarrollar 5 habilidades básicas de pensamiento: observación, descripción, diferencias, semejanzas, relación e identificación de características esenciales, habilidades de las cuales se esperaba ayudaran a contrarrestar los problemas lecto-escritores con que llegaban los estudiantes a la universidad.

Para tal efecto se construyó un cuaderno de trabajo para el estudiante, con diez (10) talleres, cada uno de los cuales contempla diversos ejercicios prácticos diferidos en tres niveles de exigencia, y diseñados de acuerdo al contexto cultural de los educandos. A manera de ejemplo, se presenta a continuación uno de los ejercicios en sus tres niveles de exigencia:

¹ Doctora. Miembro del Grupo Harvard, para el desarrollo de habilidades Intelectivas. Ex-directora del programa Instituto Politécnico de creatividad de Monterrey (México). Autora de más de 25 libros sobre habilidades para desarrollar el pensamiento.

Taller Nº 2: DESCRIPCIÓN

Describir es explicar, de forma detallada y ordenada, cómo son las personas, los lugares o los objetos.

Ejercicio Nº 1

Describe lo que observa en la ilustración de la figura Nº 3.

(Qué es, qué hace, qué tiene, qué función realiza, qué pretende el sujeto)



Figura 3

Ejercicio Nº 2

Describe lo que observa en la ilustración de la figura Nº 4.

(Qué es, qué hace, qué tiene, qué función realiza, qué pretende el sujeto de la acción)



Figura 4

EJERCICIO Nº 3

Observe y describa la ilustración de la figura Nº 5.

(Qué es, qué hace, qué tiene, qué función realiza, qué pretende el sujeto de la acción):



Figura 5

EJERCICIO Nº 4

Observe y describa las personas presentes en la ilustración Nº 6.

(Qué es, qué hace, qué tiene, qué función realiza, qué pretende el sujeto de la acción)

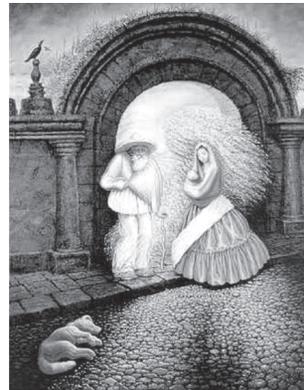


Figura 6

1. -----

2. -----

3. -----

4. -----

EJERCICIO Nº 5

En la figura número 6 existen, además de las cuatro personas, cinco rostros humanos. Identifíquelos y describa sus características y ubicación. (¿Corresponde a un rostro de hombre o de mujer, qué lo forma, específicamente dónde está ubicado...?)

- a. _____

- b. _____

- c. _____

- d. _____

- e. _____

Esta experiencia pedagógica permitió evidenciar las bondades a que dio lugar el acto de procurar desarrollar algunas habilidades mentales para remediar, en parte, las deficiencias lecto-escritoras con las que los estudiantes habían llegado a la universidad. Los mismos estudiantes reconocen abiertamente que los ejercicios les han ayudado a:

- Aprender a observar detalles y componentes de las realidades que no habían sido observadas a primera vista.
- Observar desde criterios específicos.
- Identificar diferencias y semejanzas desde el uso de variables.
- Establecer relaciones entre dos o más características, objetos o situaciones.
- Saber clasificar y priorizar entre diferentes alternativas.
- Construir escritos con cierta autonomía.
- Tomar decisiones, generar ideas, crear y poner a prueba la imaginación.
- Comprender el sentido del lenguaje escrito.
- Descubrir que escribir es mucho más difícil que leer, que necesita de práctica y de buena lectura.
- Leer y escribir, siempre, con los cinco sentidos o mejor comprometiéndolo a toda la persona.

- Mantener una conversación y argumentar con mayor facilidad en un escrito, en una exposición o en un debate académico.

Como docente facilitador, he tenido la posibilidad de acompañar a estos grupos de estudiantes antes, durante y después de aplicar los ejercicios. Esta experiencia en el aula hizo que el proceso de enseñanza aprendizaje fuera significativo para los estudiantes y satisfactorio para el orientador. Es grato descubrir que los educandos poseen mayor fluidez verbal, que van logrando pasar de la simple opinión al ámbito de los argumentos, que son capaces de hacer inferencias y extrapolaciones de sus conocimientos, que cada vez se revisten de autonomía y auto-regulación, entre otros.

Si realmente queremos suscitar el aprendizaje autónomo, creativo, propositivo y significativo en la escuela, debemos permitirles a nuestros estudiantes que hagan, piensen, comprendan y creen por sí mismos. El camino debe comenzar por activar y potencializar las habilidades de pensamiento en los estudiantes. La sociedad actual requiere no sólo de ciudadanos bien informados y profundamente motivados, sino, por sobre todo, provistos de sentido crítico, capaces de analizar los problemas, buscar soluciones y asumir responsabilidades sociales.



Fig. 7 La sociedad actual requiere no sólo de ciudadanos bien informados y profundamente motivados, sino, por sobre todo, provistos de sentido crítico, capaces de analizar los problemas, buscar soluciones y asumir responsabilidades sociales.

El papel de los profesores es definitivo en este reto, el cual consiste básicamente en constituirse en facilitadores del aprendizaje y en convertir el aula en un proceso exploratorio y significativo. "Su función más importante consiste en propiciar que los alumnos piensen y sean capaces de producir sus propios

pensamientos e ideas”.² Sólo así podemos formar personas, ciudadanos y profesionales diligentes, que descubren, se involucran, se interesan, cooperan y que desarrollan todo su potencial intelectual para ponerlo al servicio de su proyecto de vida y de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

BEDOYA M., José Iván. Pedagogía, ¿Enseñar a pensar?. Bogotá: Ecoediciones. 2000. 170p.

DE ZUBIRIA, Miguel y DE ZUBIRIA, Julián. Biografía del pensamiento. Estrategias para el desarrollo de la inteligencia. 3 ed. Bogotá: Magisterio, 1998. 116p.

Guilford, J. P. 1986. La naturaleza de la inteligencia humana, Paidós, Barcelona

Martínez Beltrán, José María. La mediación en el proceso de aprendizaje. Editorial Bruño, 1994. Madrid – España.

PINEDA CHAVEZ, Gustavo. ¿Innovadores en la educación?. México: Campos, 1991. 357p.

SÁNCHEZ, Margarita A. de. Desarrollo de habilidades del pensamiento, México, 256 p

² ELOÍSA A. GONZÁLEZ REYES. Taller didáctica de la Lógica. Conferencia del 27 de marzo de 2003.